

«*Erdoitza*» izeneko paper-horri aldizkaritxo bat agertzen da Izurtzan, noizbehinka, fotokopiaz egina.

Orain arte, *Erdotza* eta *Erdoitza* leku-izenen etimologia, zer esangurea, zein den ez dut jakin. *Erdolitz / Urdulitz* leku-izenak zerikusi eukitea *Erdotza / Erdoitza* lekuizenakin ahalezkoa daiteke. Ez dakit, aierua eta bes-terik ez da.

M. B. Altzolakoa
1979

EL ESCUDO DE ARMAS DE LA VILLA DE ELGUETA

El dibujante que preparó las portadas de las dos monografías de Elgueta, en la colección «Pueblos de Guipúzcoa» de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, debió tomar bastante licencia a la hora de interpretar el escudo de armas de la villa de Elgueta. Por ello, como autor de una de las monografías, me vinieron diversas consultas pretendiendo aclarar las representaciones que hasta entonces eran algo confusas y ahora aparecían como figuras bien concretizadas. Entre las consultas, tuve hasta de la propia corporación municipal de la villa de Elgueta. De haber advertido a tiempo, en la misma monografía hubiera incluido algunas notas al respecto, y tal vez ni el dibujante hubiera resultado tan desafortunado en su buen deseo de interpretación.

Antes que ahora, diversos autores trataron de descifrar o interpretar el escudo de Elgueta, y creo que merece la pena de transcribir aquí lo que escribieron sobre el mismo las principales autoridades en la materia:

«Tiene por escudo de armas una hoz y unos abrojos en campo colorado». (Real Academia de la Historia, *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, tomo I, p. 243. Madrid, 1802).

«Elgueta goza desde lo antiguo el título de Noble y Leal Villa; y su escudo de armas consiste en un trigo, del medio del cual sobresale una hoz y además ciertos arbustos y otras figuras al parecer caprichosas». (Pablo de Gorosábel, *Diccionario Histórico-Geográfico de Guipúzcoa*, p. 160. Tolosa, 1862).

«El escudo de armas consiste en una hoz y un trigo o abrojos en campo colorado, y varias figuras desconocidas». (Serapio de Múgica, *Geografía General del País Vasco-Navarro*, vol. Guipúzcoa, p. 1.041. Barcelona, 1910-1916).

En la referida portada, las figuras desconocidas se han convertido en

palomas. Ignoramos de dónde han podido salir, pero los que se interesen en saber la versión exacta deberían seguir a los autores cuyos párrafos hemos transcrito.

J. San Martín

EL TXISTULARI LATIERRO

En el archivo municipal de San Sebastián he consultado dos expedientes relativos a txistularis: uno¹ alcanza desde 1815 a 1829 y el otro² desde 1830 a 1852. A ellos he recurrido para historiar en lo posible la actuación del famoso txistulari Pedro de Latierro³.

En el número 97 de la revista iruñesa *Txistulari* publicó José M.^a Rodríguez Ibabe, el año pasado, la primera parte (1815-1859) de un estudio sobre *San Sebastián y el txistu en el siglo XIX*, en el que también se hacen algunas referencias a Latierro.

Aunque el txistulari en cuestión firmara también como Pedro de Latierro, su nombre completo era Pedro Ignacio⁴ de Latierro. Había luchado en la Guerra de la Independencia, consiguiendo al menos algunas cicatrices, y tenía como oficio —además de servirse de la música— el de tornero⁵. Cuando aparece en la historia donostiarra, en 1816, era aún el tamborilero oficial del Valle de Orozco, en el Duranguesado.

Su fama ya debía de ser notable a la sazón, pues el Ayuntamiento de Azpeitia —su pueblo natal al fin y al cabo; todo hay que decirlo— le

(1) *Archivo Municipal de San Sebastián*: B.5.III.1. Exp.1.

(2) *A.M.S.S.*: B.5.III.2. Exp.2.

(3) Publiqué un breve resumen de este estudio en el diario *Deia* (6-II-1980).

(4) Nació Latierro a las ocho y media de la noche del 28 de diciembre de 1792, en Azpeitia, como hijo legítimo de Juan Bautista de Latierro, natural de Andoain, y de Josefa Antonia de Zabala, de Azpeitia, y ambos residentes en Azpeitia. Era nieto, por parte paterna, de Juan Antonio de Latierro y de María Bautista de Urriza.

Pero, en su partida de bautismo, consta que se le pusieron los nombres de *Ignacio Sebastián*. Podría sospecharse que no sería ella su partida, pero en la de su defunción —en 1836— se hizo constar que «murió de edad de quarenta y tres años Pedro Ignacio de Latierro, natural de Azpeitia». Y, por los años próximos, no consta otra partida de bautismo que la de su hermano mayor, Juan Josef, en 1791. Quizá le agregaron el nombre de Pedro al recibir el sacramento de la Confirmación, como es lícito. Los nombres de Ignacio y Sebastián, por lo demás, son muy acordes con las devociones azpeitianas.

(5) Con el único fin de evitar cualquier equivocación advierto que, en el citado artículo publicado por *Deia*, le colgaron a Latierro —por error del cajista seguramente— el oficio de «torero», de lo que no me responsabilizo.